LIB 268 / Nº 1368

27 Septiembre 1872

os; si el padre
a a destiliar i
azon del hijo,
olejio, el liceo
adre en el cui
en en ninguna
de instruir i
mnos sin des-
le su oficio. Ni
padres podria
puesto que es-
padres en sus
sus caprichos.

i ahora nos ha-
ecesidad de la
la relijion en
to quien lo du-
relijion sea la
ver esta cues-
e una palabra:
elijion que la
alsas, es decir,
te, yo tengo el
os chilenos, i
licos. Suponer
mentira a la
que afirma que
i católica, apos-

s ideas i senti-
, todos los go-
n el pais desde
n política han
racticas relijio-
n todos los es-
que el Estado
ndas por esta
de admirable
los que hemos
autoridad con
argo de formar
para el bien i
querida, a nos-
as i patrióticas
ud, con todo el
eamos capaces,
lo en la leche
sin cuyo con-
elo ocultar el
promover una
os del Estado a
ideas que me
stra considera-
mas el celo de
e la instruccion
da la importan-
parte relijiosa
a los mismos
es para ellos la
cion prefereole
e algunos sue-
signandoles un
las materias de
a dicipir las
tus irreflexivos
rdad esclareci-
o i prácticas re-
juventud; bru-
sistencia, no de-
e tiempo en que
len alcanzar los

mnos los que,
estudio de los
i social, que no
elijiosos, i con
ntanea de esos
reparar a la pa-
a en un porve-
los que debeis
menazantes que
en el horizon-
e la ignorancia
ndado i somero
la verdad reli-
ible como ele-
con razon, que
e la juventud.
enir, pero ese
nieza de vues-
i su muerte, se-
los materiales
ncia unida con
orcionan, o ese
do que la pere-
miento recojen
una ciencia sin
, i que el pri-
rebala. La espe-
e os ha enseña-
vosotros pres-
ion relijiosa i a
mbien los mas
ecesitan de la
icebir mas gra-
rdinario salen
terarias. Apro-
os unos prosi-
zado i aspiran-
superando con
e la índole, la
es hayan puesto
senda que con-
e esta manera
ra, llenareis de
aman, i sereis
patria.

LA LIBERTAD CATOLICA.

CONCEPCION, SETIEMBRE 27 DE 1872.

EL LIBERALISMO HIPOCRITA

La hipócresia es siempre antipática, repugnante i odiosa, donde quiera que se exhiba i por quien quiera que se practique.

En el órden relijioso i moral la hipócresia es un sarcásmo pérfido, embustero i desleal lanzado contra la virtud, en el órden político una infame ruindad, i en el civil i doméstico una repugnante mentira, *i siempre un reto insolente a Dios.*

I hai hipócresias de todas clases i se les encuentra en todas las escalas i categorias sociales. En el mundo político abunda mas el jénero i la especie que en el mundo relijioso, por mas que no lo crean asi lo que hacen gala de su epicureismo i del arte científico de engañar a los demás.

Maquiavelo es uno de los maestros que cuenta mas dicipulos en las altas i bajas rejiones de la política. *No sabe gobernar, quien no sabe disimular*, decia un Emperador romano, i el desimulo, llevado hasta la perfidia i el engaño, hasta el cinismo de la impudencia, es la gran ciencia del autor del *Libro del Príncipe.*

Los políticos italianos que hoi rijen los destinos de la Patria de los Camilos i Scipiones se han formado en esa escuela, i a fé que han salido bien aprovechados de ella.

Proclamar la fuerza del derecho en sus discursos i conculcar con sus actos los mas sagrados derechos, hablar mucho de filantropia i derramar con larga mano los odios i las columnias, gran caridad en los labios, i tremendos i satánicos rencores en el corazon, mucha, muchisima libertad en las palabras, i grande i mui grande tiranía i despotismo en en los hechos, licencia i todo lo que se quiera para los camaradas i cómplices, i opresion i persecuciones para los adversarios de todas denominaciones, la fé púnica en los convenios solemnes, las jenuflexiones ante los grandes poderes del siglo, i la insolencia i las mas insoportable altanería con los débiles, ved aqui un pálido bosquejo de la política i del liberalismo actual italiano.

Para los que bajo el sol republicano comprendemos la libertad social i política i la practicamos con honradez i lealtad, pocas cosas hai mas repugnantes i nauseabundas que ese fementido liberalismo de los verdugos de la misma libertad. El *gorro frijio* es en la Italia como en todas partes la enseña fátidica de la tiranía. I no hai peor tiranía que la de los demagogos impios i liberticidas.

El médico Juan Lanza, jefe del ministerio italiano, como sus colegas Viscontti Venosta, Zella, Correnti etc. i como el gobierno a quien sirven, se han proclamado mui liberales, i sinembargo no conceden libertad política ni relijiosa a los que no están afiliados a la *Secta*. Para estos italianisimos, los católicos, comenzando por Pio IX, deben ser reputados como parias, no pueden ni deben gozar los beneficios de la libertad, i el dia que lo intenten, las circulares del ministerio primero i en seguida los ahullidos i el puñal de los sicarios se encargarán de ahogar en su nacimiento el primer jemido de esa captiva hija de los cielos que se llama *Libertad.*

Notad lo que sucede en esos mundos de los Lanza i Quintino Zella, i ayudarnos a maldecir ese réjimen opresor i liberticida que allá domina, ayudadnos a execrar esa hipocrecía de baja lei que allí sobresale como en ningun otro lugar de los que alumbra el astro del dia.

Por razones que acatamos, los católicos de la península italiana habian convenido en su célebre aforismo: «miéntras subsista el réjimen actual, *ni electores ni elejidos.* No obstante, un dia de junio o julio último, dijo Pio IX: nó: trabajad por elejir buenos municipales, ya que en esta eleccion no hai cuestion política, sinó cuestion de educacion de los niños, que se corrompen i pierden bajo la direccion de maestros impios e inmorales.»

Esta palabra del venerable prisionero del Vaticano cayó como una bomba de petroleo en los campos del liberalismo italiano. La *Secta* lanzó un rujido de rabia i Lanza un grito de ira i de despecho. La primera envió sus lejiones de bandidos al motin de las calles con el *liberal propósito* de que hubieran manifestaciones al descompasado son del grito salvaje: *¡Abajo el catolicismo! ¡abajo las escuelas católicas! ¡abajo los sacerdotes!* I el segundo con su famosa circular de 8 de julio último, azuzó estas innobles i bajas pasiones de los que en aquellas tierras se llaman el *ejército irregular* del liberalismo italiano, es decir, de la canalla mas soez e inmoral que tienen a sueldo para estos casos los veneraba les de las lojas.

El buen Lanza dió en ese orijinalísimo documento el grito de alarma a los prefectos i demas hombres de su mundo oficial; los exhortó i los animó a combatir a un partido que entra en campaña *con propósitos evidentemente antinacionales i liberticidas ... a un partido que, bajo pretesto de relijion, quiere reconquistar el poder temporal, irrecusablemente perdido, para fortuna de la Italia, de la civilizacion i de la misma relijion.*

Asi contestó el médico Juan Lanza a la palabra de Pio IX, con lo que quedó oficialmente probado que el Doctor Lanza entiende mejor la relijion que el mismo Papa Pio IX. I luego vinieron los motines de la plaza Navona, los gritos *de muerte*, las bastonadas i los golpes del puñal de los sicarios de las sectas del Dr., con lo que se probó tambien que habia gran *libertad política i electoral* en la peninsula bajo el suave i liberalísimo gobierno de su Majestad Víctor Manuel—¿Qué importa que los católicos no hayan podido acercarse a las urnas por no ser vejados, silbados i apuñaleados? ¡¡I los hipócritas que asi flajelan i torturan la libertad, se llaman *liberales* i acusan a sus adversarios de abrigar *propósitos liberticidas!!*

¡Liberticidas! pregunta Margotti, los que trabajan por la moralidad pública, por impedir la corrupcion de la juventud i por defender la fé católica.»

«¡Liberticidas! I dónde, prosigue el ilustre diarista católico, dónde, o Lanza, nos llamais con este nombre? En Roma, donde habeis despojado al mas grande defensor de la verdadera i santa libertad de los hijos de Dios; en Roma donde entrasteis con violencia, con bombas, con cañones i con llaves ganzúas; en Roma donde publicais todos los dias decretos de espropiacion, donde estudiais el modo de disolver las congregaciones relijiosas, preparando asi, para vos, para nosotros i para todos las mayores desventuras?»

«¡Liberticidas! ¡I quién nos llama liberticidas? ¿quién? Un ministro que ha hecho el dulce nombre de libertad sinonimo de despilfarro, de engaño i de mentira; un ministro que, en agosto de 1870, declaraba inmoral conquistar a Roma con la violencia, i en setiembre del mismo año, consumaba esta grande iniquidad; un ministro que para dominar aprieta a todos los partidos la mano, i despues de haber cargado a todos los italianos de impuestos i locupletado a la Italia de papel moneda, se limpia la boca i grita—*¡liberticidios!* (Unità Católica 14 julio).

Con esta crudeza merecen ser tratados en todo lugar los hipócritas discípulos de Maquiavelo. Este linaje de liberales, mejor dicho, esta clase de víboras, son los mayores enemigos de la libertad, los verdugos de la conciencia i los opresores de los pueblos. Estos liberales sin fé i sin creencias son la polilla de la libertad i su dominio es siempre cruel, despótico i tiránico. Líbrenos Dios para siempre de ellos.

CARTA

PASTORAL DE MGR. DUPANLOUP

(Conclusion.)

En la segunda constitucion, *Pastor Æternus*, vereis, señores, i enseñareis a los fieles la hermosura i la grandeza de las promesas hechas por N. S. Jesucristo a Pedro, supremo jefe de su Iglesia.

Leereis, con sentimientos de profundo consuelo, las incomparables palabras de Nuestro Señor; palabras de tal sencillez i de tanta fuerza que hacen sentir un soberano poder i llevan consigo tal esplendor que no se puede concebir nada de mas ilustre i resplandeciente.

En cuanto a mi, yo no me canso de leer i releer esa narracion evanjélica, en la que se encuentra el orjen mismo de la Constitucion promulgada el 18 de julio.

«Habiendo partido Jesus con sus discípulos para evanjelizar las aldeas comarcanas de Cesarea de Filipo, en el camino les hizo esta pregunta: ¿Quién dicen los hombres que es el hijo del hombre?

Respondieron ellos: unos dicen que Juan el Bautista; otros Elias; otros Jeremias o alguno de los profetas».

«Dicelos Jesus: ¿I vosotros quién decis que soi yo?

«Tomando la palabra Simon Pedro, dijo: Tu eres el Cristo, el hijo de Dios vivo.»

«I Jesus respondiendo le dijo: Bienaventurado eres, Simon hijo de Juan, porque no te ha revelado eso la carne i la sangre, sino mi Padre que está en los cielos.

«I yo te digo, QUE TU ERES PEDRO, QUE SOBRE ESTA PIEDRA EDIFICARE MI IGLESIA; I LAS PUERTAS O el poder DEL INFIERNO NO PREVALECERÁN CONTRA ELLA:

«I a ti te daré las llaves del reino de los cielos, todo lo que atares sobre la tierra, será tambien atado en los cielos; i todo lo que desatareis sobre la tierra, será tambien desatado en los cielos». S. Mat. 16.

He aqui revelado todo el pensamiento de Nuestro Señor: he aqui lo que significaban esa primera mirada de Jesus sobre Pedro desde la primera vez que lo vió, i ese nombre simbólico i estraordinario que sostituyó a su nombre vulgar.

He alli a ese hombre tan pequeño, que viene a ser el fundamento inmortal de un edificio divino. A ese pobre ignorante, desprovisto de toda ciencia, pero que cree en el amor de Dios por los hombres, que cree en el reino de los cielos i en la divinidad del hijo de Dios, se le dijo: *yo te daré* las llaves *del reino de los cielos*, es decir, esas llaves inmortales, que, por la fé i la gracia, por la esperanza i el amor, por el ejercicio de la soberanía espiritual i la virtud de la obediencia cristiana, abrirán i cerrarán las puertas del cielo; es decir el gran poder moral, la autoridad relijiosa, la direccion i el apoyo de las conciencias, lo que, en fin, constituye en la vida del tiempo la mas alta seguridad de las almas.—Ved aqui lo que se dona al mas humilde i al mas débil de los hombres.

I despues, en la víspera de la pasion, Jesus decia a Pedro: «Simon, Simon», mira que Satanas va tras de vosotros para zarandearos «como el trigo en la criba; mas YO HE ROGADO «POR TI A FIN DE QUE TU FE NO PEREZCA; i tu «estando te convierdas, confirma en ella a tus «hermanos».—Lucas 22.

En seguida i despues de su resurreccion, Jesus resucitado i vencedor de la muerte, pregunta a Pedro: «Simon hijo de Juan, ¿me amas tu mas que estos?—Si, Señor, tu sabes que te amo—APACIEN MIS CORDEROS. Segunda vez le dice: Simon hijo de Juan ¿me amas? Si, Señor, tu sabes que te amo.—Apacienta mi corderos.

Dicele, en fin, por tercera vez: Simon, hijo Juan ¿me amas?—Señor tu lo sabes todo i tu conoces que te amo. Dejale entónces Jesus: APACIENTA MIS OVEJAS.—Juan 21. Asi fué como Pedro recibio definitivamente su divina investidura en presencia de todos sus hermanos i fué construido Pastor Soberano de los corderos i de las ovejas, de los hijos i de las madres, es decir, de todo el rebaño de Jesus Cristo.

He alli, pues, esa alta autoridad que preside a todo en la Iglesia. Ved aqui la infalibilidad del majisterio pontifical, en virtud del cual el Sucesor de Pedro, definiendo *ex cathedra*, como Pastor i Doctor de todos los cristianos, lo que debe ser creido por todos, no puede caer en el error: ved aqui a esa grande autoridad docente que forma i es en Santa Iglesia católica el vínculo de los espíritus, la unidad i la solidez de las creencias.

Si Jesucristo ha depósitado la autoridad docente en todo el colejo Apostólico para la difusion perpetua de la verdad, *Id i enseñad a las jentes.... yo estaré con vosotros todos los dias hasta la consumacion de los siglos*, ha querido colocarla alta i singularmente en el Jefe de los Apóstoles para la inconstrastable conservacion de la unidad. *Tu est Petrus... Tibi dabo claves... Simi Unan.*

Esta unidad de la su Iglesia era el mas ardiente deseo de su corazon i fué tambien la plegaria que dirijia a su eterno Padre la noche de la Cena, la víspera de su pasion.

«Padre Santo, guarda en tu nombre a estos que tu me has dado afin de que sean una misma cosa por la caridad asi como nosotros lo somos en la naturaleza. Mas no ruego solamente por estos (los Apóstoles), sino tambien por todos aquellos que han de creer en mi palabra para que todos sean una misma cosa, asi como tú i yo, o Padre, lo somos en la naturaleza».

Asi, Jesucristo quiso que no solo los doce Apostoles, sino esos millares de obispos, que han venido despues de ellos, fueran siempre una misma cosa i no tuviesen mas que un mismo corazon, un mismo espíritu i una misma palabra en la enseñanza infalible de la verdad.

I es esta portentosa economia del plan divino la que admirablemente esplica la Constitucion del 18 de julio en estos términos:

«A fin de que el episcopado fuese uno i siempre indivisible, i que por la fuerte cohesion de un sacerdocio estrechamente unido en todas sus partes, toda la multitud de los fieles pudiera ser mantenida en la unidad de la fé i de la comunion, Jesucristo Pastor eterno i Obispo de nuestras almas, proponiendo al bienaventurado Pedro como Jefe de sus otros Apóstoles, estableció en él un principio i un fundamento visible de una i otra unidad, i sobre la solidez inmutable de